

8 de abril, 1987

Querido amigo:

Gracias por el recorte de EL PAIS, que espero no sea representativa del país. El autor de la reseña pasa por ser un gran crítico; grande sí lo es, pero más bien en lo de majadero. Sus reseñas me parecieron siempre deastrosas; ¿por qué esperar que yo fuera una excepción? Excepción soy solo en salir malparado --sus otras reseñas son generalmente muy elogiosas, especialmente cuando el autor de la obra reseñada es un amigo. La verdad es que no puede decirse ni siquiera que su reseña de Hecho en Corona sea mala; no es una reseña. No dice nada de nada --ni de los personajes ni de la atmósfera ni del "argumento", ni de nada. Lo único que dice, y se entiende, es que mi estilo es híbrido (tengo entendido que lo ~~era~~ también el de James Joyce), lo cual, por otro lado, no se entiende. Lo único que se entiende es que, según el reseñador, uso de vez en cuando un castellano artificial "inventado por los grandes centros de doblaje, etc." ¡Y yo que creía que escribía tan bien y hasta mejor que la mayor parte de los novelistas, y no digamos ensayistas y periodistas, del país, y de EL PAIS! Nada, que el señor Conte piensa de otra manera. A menos que, y todo es posible en este puñetero mundo, su sutilísima referencia a lo que llama "un castellano batúa, y que es bastante feo" (aunque no tanto como el párrafo en el que la referencia consta), tenga por base las líneas 14, 15 y 16 de la página 245 de Hecho en Corona, donde, en efecto, se dice "mucho bueno", pero lo dice, o piensa decirlo el pobre Stanley Clothier, que acaba de llegar de Nueva York y todavía está aprendiendo el idioma.

Personalmente, estimo que la reseña del reseñador no vale ni siquiera la pena de comentarla. Ya debería de estar acostumbrado a estas patadas impunemente lanzadas por críticos de la península, a quienes quizás no les gustan novelas donde hay aeropuertos, ordenadores y lesbianas más bien que --como en algunas que no quiero nombrar-- toreros, curas y vacas, que, por lo demás, me merecen mucho respeto (sobre todo, las vacas). Lo malo es que la gente hace caso de los críticos y como el editor no parece tener gran interés en distribuir mi novela (mi hermana recorrió Barcelona tratando de conseguir un ejemplar), la consecuencia es que, salvo para algunas pocas personas como tu, acaban por ser penas de amor perdidas. He terminado, después de haber trabajado continuamente en ella, mi tercera novela, El juego de la verdad, que creo supera a las anteriores, pero estoy tan desanimado con la recepción de las precedentes que no tengo ni siquiera ganas de darle el último repaso antes de remitirla al editor. Supongo que, al final, lo haré, pero será obedeciendo al

principio de inercia.

La verdad es que no debería de estar desanimado porque estoy no solo agradeciéndote el envío de los recortes, sino también contestando a tu carta del 2 de febrero, y ésta muestra una tal comprensión de Hecho en Corona que basta para quitarse de encima a los "insectos que juntan las piernas, etc." Mel Brooks dixit. Justa y precisamente has visto en el libro la importancia que tiene el lenguaje o, mejor dicho, los lenguajes, pues son varios los usados. Te agradezco hayas hecho especial mención del monólogo de Coco, la daifa del Hotel Pierre le Grand, que es, me parece, una pièce de resistance y de la que no hablará nunca ningún crítico español, porque no entenderan jota.

Las ideas que expones en relación con el proyecto o, mejor, ante-proyecto de serie televisiva con ocasión del descubrimiento (que tal vez habría que escribir así, con c minúscula) me parecen ultrarazonables. Si algo se hace en este sentido habrá que seguir estas directivas generales. Aun así, veo la cosa difícil, quiero decir la veo rodeada de obstáculos interpuestos por la confederación de necios que está circundando siempre todos los proyectos un poco ambiciosos. Me parece que hay que pensarlo. En todo caso, yo tendría que pensarlo. De nuevo veo que este año cumpliré, si llego hasta allá, los setenta y cinco y que tengo que economizar fuerzas al máximo. A despecho del desanimo de que te hablo antes, tengo, entre otros proyectos, el de una cuarta novela, que es aun una nebulosa --tanto que solo tiene título, Soleidad de Santana y una idea para la página final. Pero así se empieza a veces.

Gracias por tu aliento, que necesito. Sería bueno que pudiéramos vernos este verano. Yo sigo dando mi seminario en Nueva York todos los lunes, paso allí la noche (entre ruidos espantosos de sirenas) y regreso el martes por la tarde a este tranquilo paraíso.

Un gran abrazo de tu amigo,